

Un Viaje Corto ¿Buenas o Malas Noticias?

POR LORENZO MEYER

Si uno tiene buen ánimo, prácticamente cualquier viaje puede resultar una experiencia educativa. Por razones de trabajo, estuve un par de días en Chicago y mi conocimiento del mundo aumentó.

Al llegar al aeropuerto traté de cerrar una llave de lavamanos hasta que me di cuenta de que funcionaba automáticamente con una ~~del~~ fotoeléctrica. En el hotel luché ~~con la~~ ~~instalación~~ —aunque finalmente con éxito— contra una cerradura electrónica. Y al entrar en el baño de hombres de un restaurante me llevé un susto al toparme con una mujer, que resultó ser la encargada y que veía su puesto como un triunfo del feminismo.

En un nivel quizá más sustantivo, me pude percatar de un cierto cambio en la actitud de algunos círculos gubernamentales y académicos norteamericanos hacia el gobierno de México.

★

COMO es de suponerse, México fue noticia constante de primera plana en Estados Unidos la semana pasada, y no precisamente por el fútbol. Sucede que el gobierno del país vecino ahora sí ve probable que nuestro país se vea obligado a suspender o condicionar el pago sobre los intereses de su deuda externa debido a la tremenda baja en los ingresos petroleros.

El gobierno de Washington, en la persona de Paul A. Volcker, parece estar dispuesto a apoyar plenamente a México para que consiga préstamos nuevos con qué pagar los viejos, sólo debe llegar antes a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, que sería más formal que real. En efecto, desde ahora saben en Washington que lo

más seguro es que México no pueda cumplir con los términos de dicho acuerdo —que básicamente consiste en que el gobierno reduzca aún más sus gastos—, pero eso no les importa mucho, pues el gobierno norteamericano parece dispuesto a hacerse de la vista gorda (New York Times, 10 de junio).

La táctica de Volcker y

otros financieros oficiales de Washington parece ser ésta: que México se endeude más hacia el futuro para solucionar el problema de su deuda en el presente.

Los bancos privados —sobre todo los pequeños— no creen en el plan de Volcker y no quieren echar dinero bueno al malo. Saben que en poco tiempo ni Volcker ni De la Madrid estarán en su puesto, pero en cambio la deuda —impagable— sí. Me parece que la única esperanza de que no sigamos endeudándonos *ad infinitum* es que los bancos privados saboteen el acuerdo, pero esta posibilidad es remota. Tanto el gobierno de México como el de Estados Unidos han adoptado la filosofía campirana de que: "El que venga atrás, que arree".

Pasando a otra cosa, el viaje me permitió comprobar que los golpes que ha recibido el gobierno mexicano de ciertos funcionarios norteamericanos han hecho, por fin, reaccionar a algunos académicos liberales al norte del río Bravo. Estos liberales están montando ya una defensa de la administración de Miguel de la Madrid, aunque en términos que quizá él no aprobaría.

Estos términos son, de manera resumida, cuatro: a) De la Madrid ha seguido la política más conservadora que le es permitida a un presidente mexicano antes de que el sistema se empiece a desmoronar; de aquí en adelante cada nuevo grado que De la Madrid se mueva a la derecha aumenta más que proporcionalmente el riesgo de que todo el sistema se quiebre.

b) La corrupción se ha abatido, al menos en los niveles altos. Es verdad que el narcotráfico es hoy más visible que antes, pero no es, como en otros países, parte de la lógica del sistema. c) No hay duda de que el fraude electoral es parte sustantiva del éxito del PRI en las urnas, pero ello no significa que sin fraude el PAN fuera una alternativa real de poder, pues sigue siendo un partido regional. d) La política mexicana en Centroamérica no significa un conflicto real con los intereses estratégicos de Estados Unidos, sino un simple intento por la vía del ensayo y el error, de confirmar cuáles son las fronteras de la independencia limitada de México.

Finalmente, está el es-

18-VI-86

«ello conducen los requisitos anunciados para nuevos préstamos.

Silva Herzog, conforme las deducciones que pueden hacerse de las noticias de los últimos días, no estuvo conforme con las demandas ni con las consecuencias de incrementar préstamos que serían, en verdad, transferencias numéricas de cantidades para aumentar el total de la deuda exterior. No he sido —y permítaseme decirlo— un mexicano conforme con la política económica de este gobierno, pero sí un lec-

tor de las informaciones económicas y por ello puedo afirmar que la renuncia de Silva Herzog anuncia, entre las dos políticas por seguir en el gobierno, la más contraria a los intereses nacionales.

Tal política económica es la de aceptar las normas del Fondo Monetario Internacional: restricción del crédito a las industrias mexicanas, ya no pequeñas o medianas, sino sencillamente industrias excesivas; tasas de interés a quienes cortan el cupón mensual de los réditos, libertad de cambios, depreciación cotidiana

del peso, libertad de conversión de pesos a dólares, exportación de capitales, desenfreno en los precios y venta de las empresas del Estado. Política económica de algunos dirigentes empresariales, del Departamento de Estado y del Fondo Monetario Internacional.

Programa del cual Silva Herzog pareció oponerse en las últimas semanas, si bien las consecuencias de aplicarlo corresponden al esquema económico citado.

El ascenso de Petriccioli, a la Secretaría de Hacienda, representa un refuerzo importante de la

política antinacional de Miguel Mancera Aguayo en el Banco de México. Al fin, el círculo se cierra para asfixiar a las mayorías y encauzar la política de monopolización del capital mexicano y transnacional.

El llamado "Gabinete Económico" ha vencido no a Silva Herzog, sino al país.

Ahora sabemos cuál será el rumbo de la sucesión gubernamental de la política económica: supeditación a los intereses norteamericanos por medio de las transnacionales.

El gobierno ha elegido.